

## UN CAMINO COGNITIVO AL PSICOANÁLISIS.

### Aproximación preliminar a una comparación entre los contenidos de las actuales teorías cognitivas y los del psicoanálisis freudiano.

Alberto Herreros Salcedo

#### I. Hipótesis de una convergencia significativa

El tema de actualidad de la vigencia de las aportaciones de Freud frente a los desarrollos de la psicología cognitiva tiene que ser abordado en forma de comparación. Modulada por los juicios de valor de distintas posturas sobre el límite de la relación o el dominio de uno u otro término. Antes que el valor de la relación o la comparación in más debe llevarse a cabo un examen del alcance de la misma que ponga o quite límites a la valoración posterior, pues toda valoración se debe a cierta comparación. No una comparación peregrina, pues muchas pueden llevarse a cabo, ha de hacer tomar partido por uno u otro juicio de valor sino que la comparación misma conlleva, se vea o no, la definición de una unidad comparativa.

Sea el ejemplo de las terapias modernas, en concreto las de reestructuración cognitiva. Han de partir de una base de, por así decir, "datos", un fondo de conocimientos acumulados, materiales de la estructura resultante que ha de sustituir, con la ayuda del terapeuta, a la deficiente. Las condiciones sociales actuales y la teoría acerca de cómo hay que orientar las relaciones políticas, tanto en lo colectivo como en lo individual, aconsejan que el intercambio, el cotidiano y, por supuesto, el que tiene lugar en la clínica se lleve a cabo a través del diálogo, la participación y la discusión.

En la discusión ha de tener lugar la refutación de las ideas a sustituir, casi como por sí sola. Y el objetivo último de este procedimiento no deja de ser otro que esa sustitución, en aras, en lo que a este caso respecta, del beneficio para el paciente. Y también una forma de tratar los datos que sustituya a la deficiente. Dos objetivos; en primer lugar cambiar las cogniciones negativas, que pueden afectar al sujeto, en segundo, como cambio más definitivo, cambiar la forma de procesar los estímulos externos, de producir cogniciones nuevas ante cada situación de forma autónoma.

También el Freud de los "Estudios sobre la histeria" allá por 1895, tenía, entre otros, ese mismo afán, idéntico objetivo. No es este el sitio, ni entra dentro de estos propósitos comparar los caracteres de una y otra clínica sino sólo tal vez algunos aspectos puntuales. En los casos clínicos que con tanto detalle describe tenía ese mismo objetivo: implantar una nueva idea, en el lugar de otra errónea, puesto que era y es un hecho de observación que parte del mal o del malestar de ciertos pacientes se encuentra en forma de una creencia errónea, irracional, o ligado a una de ellas, como en el caso de las fobias.

El procedimiento adecuado para Freud, frente al del diálogo, era el que llamaba de la sugestión. En un estado de relajación se inducía a la paciente a cambiar una expectativa con base en la confianza en el terapeuta. Obviemos las diferencias entre los métodos contemporáneo y antiguo y atribuyámoslas a la diferencia cultural. Bien, el terapeuta repetía la nueva proposición, que había de sustituir a la anterior, como para fijarla en la mente del paciente, o como para fijar su confianza junto a la frase en el lugar que hasta entonces había ocupado la que se fijaba al temor y

expectativa negativa. Mientras que en la actualidad el terapeuta se fija a la proposición hasta que queda fijada en el paciente por el razonamiento.

Parece que, aun encontrando pequeños atisbos de semejanza o incluso de identidad entre las teorías clínicas freudianas -porque ya se vuelve imposible hablar de psicoanalíticas en este sentido- y las cognitivas, no puede pensarse la viabilidad de una comparación seria de igual a igual. Un contraste de semejanzas y diferencias y sus ponderaciones para calcular el grado de aproximación de una a otra o de otra a una. En efecto la idea no hace más que acercarse al absurdo, en esta primera instancia, sobre todo porque, aun siendo admitida, implica la ruptura con la hasta ahora considerada contranatural asociación de estos dos términos.

Pero si cada uno de los individuos de este par es, para el otro, más solución que problema la relación no habría sido examinada hasta ahora desde el punto de vista de lo que es y podemos conocer sino del de aquello que nos es conocido más inmediatamente o que nos es, no menos cierto, sino más evidente por aceptado habitualmente, por más familiar. Así que estarían más cerca, significativamente más cerca, de lo supuesto. Como queda dicho hasta ahora no ha sido posible ni razonable una comparación sintética pues, en sentido analítico, punto por punto, son muchas las diferencias y no es intuitivo que pueda darse aquella sin ésta. De momento sólo es admitido el examen analítico parcial, de algunos aspectos coincidentes. Como cuando Eysenck o Skinner afirman que se debe a Freud haberse anclado al principio de causalidad en psicología aunque sin operativizar sus conceptos.

Habríamos aplicado, si no abandonamos la hipótesis, los criterios de familiaridad antes que los de objetividad en el examen de este tema. No resulta, pues, extraño que esas dos disciplinas puedan converger de algún modo mientras que hasta ahora no se creía otra cosa sino lo contrario. Que exista o pueda existir, por así decir, esa convergencia –o una convergencia significativamente mayor- detrás de lo que nuestro supuesto sienta convierte la relación, de divergencia objetiva –como se toma hasta ahora- a de mera apariencia de divergencia. Que sea tan poco propensa a converger en el pensamiento aquello que lo es en la realidad resulta paradójico.

Freud, que algo había oído hablar de Aristóteles, también construye sus textos partiendo de la base de este fenómeno. Este entendimiento pasivo, por llamarlo de algún modo, toma el nombre explícito de “entendimiento de primera intención” y sería algo así como el sentido común y, lindante con la percepción no entiende de formación ni de subjetividades.

## **II. Principales fuentes de divergencia a tener en cuenta**

Bien, pero si resulta desconcertante o contraintuitiva la comparación citada, en su opción de convergencia o en una opción de convergencia mayor de la esperada en el ámbito clínico qué no será la que trate de referirse al de la investigación básica. Qué no podrá objetarse. Pues, en efecto, la diferencia no es como en la cuestión clínica que habla en términos de supuestos, concepciones y teorías, hasta, en último extremo, procederes técnicos.

Aquel espacio tiene como referente último al paciente o a la enfermedad mental y la discrepancia no parece sino formal hasta el punto de que, transformada en opción personal, se convierte en una posición casi del orden político y no ocurre lo mismo aquí. Tal como se contempla el panorama clínico actual, tanto hay en su interior, en lo cuantitativo se entiende, de cognitivismo puro cuanto de, todavía, psicoanálisis freudiano, como de esa amalgama más o menos integrada a que cada terapeuta haya tenido a bien llegar tras el examen –o no- de teorías, hechos y colegas.

La investigación básica parece, por el contrario, que no para de avanzar o nunca ha parado de avanzar. O que en este campo no hay alternativa de elección, en principio independiente de la evolución de la historia, como sí allí. Y si choca en la clínica política la mención de esa divergencia, el impacto es astronómicamente incomparable con respecto a aquel que parecía inabarcable. Evidentemente, el objeto y el método de observación de allí no son aquí. Obviando la importante pizca de experimentación de las teorías conductistas que separa a uno y al otro de los componentes del par, no sólo en el tiempo, los desarrollos actuales sobre los procesos básicos, además del compendio de diferencias de supuestos, concepciones, contexto cultural, pretensiones, objetivos declarados, etc., están definitivamente marcados por algunos elementos cruciales, impensables para las mentes en que se fraguó el psicoanálisis.

No es tan importante el avance decisivo de las neurociencias por los apoyos que ha procurado, sabiéndolo o no, a las teorías psicológicas a cualquier nivel. Porque podría argumentarse, como es usual y razonable por otro lado, al fin y al cabo, Freud es neurólogo, tiene una importante formación en la neurología de su tiempo y la distancia con respecto a los nuevos descubrimientos podría no ser más que de grado. Y sí es tan importante la relación que, desde el principio, establece la psicología actual con la informática o la computación, elementos por completo fuera de la órbita de reflexión freudiana.

En primer lugar, si bien se puede suponer que ambos paradigmas coinciden en el fin, que es su objeto, hay que tener en cuenta la diferencia en cuanto al agente. Siendo Freud el primer término de comparación y las teorías cognitivas el segundo no hay más que diferencias en cuanto a la cantidad de efectivos. Innumerables estudios componen las actuales teorías cognitivas. Estudios que llevan hasta el extremo el detalle. Estudios que extienden el paradigma teórico hasta recovecos insospechados. La cantidad de esfuerzo individual es incomparablemente superior, de lo que se ha de inferir como mínimo, sino una ventaja, una diferencia significativa. También, por eso, las conclusiones de orden paradigmático tienen una base de mayor alcance. Una variable cuyo efecto sobre los resultados ha de ser observado, que no ha de pasar inadvertida. Y no sólo por la cantidad, también por el compendio de formaciones de esos agentes frente a la de Freud.

Pero, además de todos estos inconvenientes, se examina este tema, como contraste, con los ojos puestos, sobre todo, no en la diferencia de recursos y procedimientos humanos ya dichos, porque al fin y al cabo no son más que humanos - como desde el punto de vista estrictamente experimental cabría objetar- sino también y sobre todo, desde el punto de vista de un principio cualitativamente nuevo, con un importante papel en la obra de las contemporáneas teorías cognitivas, un principio material inexistente hasta ellas mismas; el ordenador.

Hasta ahora las aportaciones que encuentran la comparación de ambos polos teóricos son valiosas pero no definitivas. No se establecerá un puente entre los dos continentes hasta que, en lugar de tratar de las islas que hay en medio, no se examine la opción de comparación de las aportaciones cognitivas debidas al ordenador. Sin ésta no hay medida de la importancia o valor de las otras, pues sólo con ellas siempre quedará la duda de ésta lo que no ocurre a la inversa.

### **III. La identidad metateórica del cognitivismo**

D. A. Norman reunió a finales de los 70 a un grupo de los más reputados expertos interesados en los avances de una teoría del conocimiento. El tiempo transcurrido desde que los primeros pioneros en psicología o ciencia cognitiva empezaron a trabajar era suficientemente grande como para obtener una imagen

panorámica de lo que esa serie de esfuerzos tenía verdaderamente en común. Así, cada uno interpretó a su modo este objetivo de la reunión y dibujó en una breve comunicación la imagen que tenía acerca de su labor o de la de todos ellos. El resultado es la serie de los diez capítulos del libro "Perspectivas de la ciencia cognitiva".

Se toma este instante como representante suficientemente bueno del movimiento metateórico de la ciencia cognitiva.

*"La ciencia cognitiva casi no existe: tiene precursores, pero le falta una clara identidad. Tal vez la mayor contribución de esta conferencia debería ser la de concentrarnos en definir cuál podría ser su identidad. Por el momento parecen existir dos tendencias implicadas en ello: una orientada hacia los temas y otra de carácter metodológico".* (Johnson-Laird, "Modelos mentales en ciencia cognitiva". Cap. 7 de "Perspectivas de la ciencia cognitiva", 179).

La teoría cognitiva pretende ser un marco del funcionamiento mental general, de la actividad inteligente, de cómo se produce esta actividad y cuáles son los principios que la sustentan allí donde se presenta. Se habla de mente sin las consideraciones concretas de la función o acción que pudiera tomarse bajo el punto de vista de su estudio ya que, siempre que cualquiera de aquéllas estuviera presente lo está también lo que todas tienen en común, la esencia de la actividad inteligente. Así lo dice Allen Newell:

*"Los sistemas que satisfacen todas las restricciones indudablemente constituirán una subclase sumamente distinta de los que satisfacen sólo las tres implicadas en la hipótesis <del sistema de símbolos físicos>: universalidad, símbolos y racionalidad. Esta distinción bien podría incluir fenómenos de la mente que harían que la clase total parezca algo nada mental; esa posibilidad no afecta la cuestión táctica de considerar los fenómenos de la mente a través de esta clase de sistemas."*

*(Sistemas de símbolos físicos de "Perspectivas de la ciencia cognitiva" de D. A. Norman; cap. 4, pag. 91).*

Un sistema de conocimiento que sirve a la vez de referente teórico, como táctica teórica y también práctica. Un esquema al modo del "estímulo-respuesta" o del "reflejo condicionado pavloviano", pauta universal. Pauta interpretativa universal de conducta, del conocimiento en este caso, y principio de investigación básica primordial. Base, en definitiva, de la organización mejor o peor, de las teorías o los experimentos sobre la función mental. La reunión no tiene sino la importancia —el propósito— de la definición propia.

*"Desgraciadamente no es muy probable que la ciencia cognitiva alcance grandes metas si simplemente implica a gente con formaciones intelectuales diversas que casualmente trabajan en los mismos problemas. Las personas optimistas pueden decir: "Bien, existe una necesidad de colaboración entre estos diferentes individuos". En este momento surge la cuestión de la metodología, ya que la naturaleza de la colaboración implica algo más que el intercambio de los resultados." (Johnson-Laird, idem, 180).*

Se ven ciertos aspectos comunes que se reconocen como pertenecientes a una definición de un conjunto de estudios. Y, a pesar de también ser conscientes de la cantidad de matices que separan a sus investigaciones, puesto que están convencidos de que una misma definición nuclear les corresponde a todos ellos, que es probable descubrir mediante la reflexión la otra serie de aspectos que esa convicción hace necesariamente pensar han de tener en común. De la suma de los aspectos que ya los definen y aquellos de los que aun no se encontró el rastro se espera una composición; una unidad paradigmática significativa. El hecho de que el esfuerzo todavía no está terminado, está todavía en curso, iguala a unas y otras propiedades de los modelos o teorías cognitivas en una misma esfera, la esfera metateórica. Tratan de elementos presentes en todas y cada una de las aportaciones individuales que cobran autonomía propia, en este nivel, por ese carácter común. A día de aquella convención el nivel no está completo, si hay que atender a las palabras de entonces.

#### IV. La comparación metateórica por el método

Pero, sentemos un paso atrás, en concreto, el supuesto más importante que, este sí, establece claramente la psicología cognitiva como axioma de partida esencial. Sea otra vez Johnson-Laird;

*“la mente puede estudiarse con independencia del cerebro. La psicología (el estudio de los programas) puede hacerse con independencia de la neurofisiología (el estudio de la máquina y el código máquina). El sustrato neurofisiológico debe proporcionar una base física para los procesos de la mente, pero, con tal de que dicho sustrato ofrezca el poder computacional de las funciones recursivas, su naturaleza no impone restricciones a las pautas de pensamiento” (1983).*

O, tal y como sostiene Newell en su capítulo “Sistemas de símbolos físicos” en relación con el fenómeno de “cierre hermético”:

*“Este fenómeno produce un efecto en el que la conducta simbólica (y especialmente la conducta racional) se vuelve relativamente independiente de la tecnología subyacente. Aplicado al organismo humano, ello produce una base física para la aparente falta de pertinencia del nivel neuronal en relación con la conducta inteligente.”*

Y, una afirmación unas líneas más abajo:

*“Errores de toda clase que ocurren en los niveles inferiores se propagan normalmente hasta los superiores (aquí el nivel simbólico) y producen una conducta que revela las estructuras subyacentes”;*

lo pone de acuerdo, además de, seguramente con todos sus colegas declaradamente cognitivos con, palabra por palabra, el siguiente fragmento, de cuyo autor de momento no hay nombre:

*“No hay la menor duda acerca de las condiciones que dominan la sintomatología de la parálisis cerebral. Son los hechos de la anatomía y las circunstancias de la lesión. (...) la naturaleza de la*

*lesión desempeña un papel secundario; más bien son su extensión y localización las que, en las condiciones estructurales dadas del sistema nervioso, producen los caracteres de la parálisis orgánica que hemos registrado. ¿Cuál podría ser la naturaleza de la lesión en la parálisis histérica, que por sí sola domina la situación, con independencia (...) de la anatomía del sistema nervioso? (...) muy a menudo ella es una lesión cortical pero puramente dinámica o funcional. (...) Yo afirmo, por el contrario, que la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis como si la anatomía no existiera o como si no tuviera noticia de ella” (Freud, 1893).*

Se constata, pues, la equivalencia, por la literalidad pero también por la funcionalidad teórica de la propuesta, de ambas alternativas teóricas en el punto al menos de esta condición hasta el límite de sus enunciaciones conscientes. Tal vez este parecido físico, se podría objetar, esconde una distancia de espíritu teórico insalvable o se transforma fuera de la estática, dentro de la dinámica que imprime el contexto que configura, en una y otra orilla, el resto de axiomas o postulados con que se construye uno y otro órgano intelectual de lo psicológico. Que tal vez la condición coincida mas no el campo de condiciones al completo. No hay, pues, que saltar esta cita más allá de sus estrictos límites. Aunque tampoco que abandonarla por ello.

## **V. La comparación metateórica por los resultados (relación m-r)**

No hay, quizá, tiempo para examinar una a una esas supuestas condiciones asumidas por la ciencia cognitiva para buscar, como antes, si tienen su correspondiente en el territorio freudiano. De momento ya es bastante lejos llegar a las fronteras de otra comprobación. Además de la opción de contraste de las condiciones teóricas, ¿existe la de los resultados? Evidentemente, esta última es mucho más importante pues de la igualdad o la diferencia o, de forma atenuada, la igualdad o diferencia relativas, de grado, entre prismas no se extrae ninguna conclusión sino es por referencia a los resultados teóricos. Sólo de la relación entre método, por simplificar, y resultados es de la que hay que ofrecer comparación.

Así, parece que hay que abandonar, al menos por el momento, el contraste por los procedimientos, aunque sean metateóricos, para avanzar por el camino de los resultados obtenidos y que el trabajo no sea en vano. La medida de la relación entre resultados de cognitivistas y los de los trabajos de Freud es anterior al de sus métodos y esta segunda relación a establecer está, en el orden de la comparación propuesta, subordinada a las conclusiones de esa, sean cuáles fueren, si es que, por motivos expositivos, pueden, por tanto, separarse los cuatro elementos.

Ello exige la síntesis, la elaboración de un modelo de síntesis, del trabajo de la ciencia cognitiva a lo largo de su historia. No conviene una historia analítica sino una metateoría apropiada a esa historia. No es preciso, a estos efectos, demostrar o definir una nueva metateoría distinta de la que, con muchas dificultades, desde aquel texto de Norman, se ha encargado de tomar como propia la misma disciplina. Aceptarla tiene esa ventaja pues ya todos la tienen por verdadera a pesar de sus limitaciones, es difusa o tal vez muchos la consideran como un sustituto de una verdadera metateoría, como una metateoría provisional, como lo menos alejado de una metateoría que la ciencia cognitiva ha conseguido para sí, para todo el racimo histórico de sus singularidades. Muchos de los que trabajan en esta área no están sino insatisfechos con el resultado.

Consideramos a la psicología cognitiva desde el punto de vista de su evolución histórica, comenzando por las teorías funcionalistas y considerando después primero a sus opositores en el terreno de la ciencia cognitiva, los conexionistas.

Se verifica que, en el orden del tiempo, con el objetivo de obtener en un ordenador la simulación de procesos cognitivos superiores –conductas inteligentes–, las teorías, los modelos simbolistas preceden a, aunque realmente coexisten con, la otra línea que dentro de la ciencia cognitiva se les opone por considerarlos limitados. Los modelos que dieron a llamarse simbolistas se materializan en la forma de simulación, como decía Kant que las ciencias en las proposiciones científicas, en unos programas expertos o sistemas expertos.

Los sistemas expertos que surgen en el seno del funcionalismo computacionalista se basan en la capacidad del ordenador para manejar símbolos. Estos funcionalistas acaban simulando multitud de conductas inteligentes mediante la aplicación de reglas de producción, las leyes de la lógica, para obtener la combinación de estos símbolos, normalmente proposiciones, porque parten de la suposición teórica de que la conducta inteligente humana tiene como base en primer lugar la representación simbólica que, en segundo lugar, existe una sintaxis que aparece en estos sistemas identificada por ese conjunto de leyes lógicas, en un conjunto de procedimientos que aplica el pensamiento –que son el pensamiento mismo– a estos símbolos.

La base del sistema experto es la misma que la que se supone a la inteligencia humana; el registro de condiciones actuales del medio y la actuación consecuente, apropiada además a una función determinada para la que el aparato es diseñado. Un sistema de conducta dedicado a un fin determinado, que lleva a cabo una actividad delimitada cualquiera, cuya emisión depende funcionalmente de las entradas.

Pero no consiste en estos toda la ciencia cognitiva, toda la investigación sobre el conocimiento. La esencia de la disciplina está en el salto de ésta, su etapa clásica, hacia el conexionismo, hacia los modelos de redes neuronales, una serie dispar de trabajos que, sin embargo, tienen en común un importante conjunto de características que pretenden demostrarse superiores a las de sus predecesores. Los conexionistas no se conforman con las limitaciones de esos modelos antiguos.

Se comprueba también que la división de la ciencia cognitiva es sólo en apariencia temporal puesto que los estudios conexionistas de Rosenblatt y otros son contemporáneos de sus compañeros simbolistas y que el auge posterior de estos modelos no elimina las ventajas teóricas y prácticas de esos equivalentes suyos. El turno del que normalmente se habla es en cuanto al auge no en cuanto a la existencia.

Así que el par inconciliable de los modelos conexionistas y simbolistas es el que constituye, como problema tal vez más que como solución, la metateoría cognitiva hasta la fecha. Unos darán un sentido al hecho de esta coexistencia problemática, otros otro, otros ninguno. Nadie la niega, en cambio. Muchos, por otra parte, han buscado la similitud entre los campos psicoanalítico y cognitivo como, por ejemplo, Erdelyi en gran parte auxiliado por las teorías del aprendizaje del conductismo. Esa comparación no es ésta, sin embargo.

Es pertinente, en la tarea de al menos reducir la discrepancia postulada, partir de este, el cogollo de la ciencia cognitiva para acabar en Freud. Si se produce el encuentro con Freud desde esta salida habría allí tanto un Freud simbolista como otro conexionista, y que su coexistencia supusiera también allí un problema. Probablemente la dificultad no es que los haya sino que al científico cognitivo se le aparecen ligados al programa de ordenador diseñado y en marcha como producto en parte de sus características, por las posibilidades que concede la simulación. De dónde, de qué simulación los obtendrá el vienés.

## BIBLIOGRAFÍA

### I. Textos básicos prepsicoanalíticos

- FREUD, S. (1888-1893). *Consideraciones con miras a una comparación entre parálisis motrices orgánicas e histéricas*. “Obras completas”, (Volumen I). Amorrortu (Traducción de James Strachey).
- FREUD, S. (1888-1892). *Un caso de curación por hipnosis*. “Obras completas”, (Volumen I). Amorrortu (Traducción de James Strachey).
- FREUD, S Y BREUER, J. (1893). *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar*. “Obras completas”, (Volumen II). Amorrortu (Traducción de James Strachey).
- FREUD, S. (1895). *Estudios sobre la histeria -casos clínicos*. “Obras completas”, (Volumen II). Amorrortu (Traducción de James Strachey).
- FREUD, S. (1895). *A propósito de las críticas a “las neurosis de angustia”*. “Obras completas”, (Volumen III). Amorrortu (Traducción de James Strachey).
- FREUD, S. (1895). *Proyecto de psicología*. “Obras completas”, (Volumen I). Amorrortu (Traducción de James Strachey).

### II. Metateoría cognitiva [a] “Perspectivas...”]

- NORMAN, D.A. *¿Qué es la ciencia cognitiva?* En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 1). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- SIMON, H.A. *Ciencia cognitiva: la más nueva ciencia de lo artificial*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 2). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- GESCHWIND, N. *Conocimiento neurológico y conductas complejas*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 3). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- NEWELL, A. *Sistemas de símbolos físicos*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 4). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- MINSKY, M. *Líneas k: una teoría de la memoria*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 5). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- SCHANCK, R.C. *Lenguaje y memoria*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 6). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- JOHNSON-LAIRD, P.N. *Modelos mentales en ciencia cognitiva*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 7). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- LAKOFF, G. Y JOHNSON, M. *La estructura metafórica del sistema conceptual humano*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 8). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- SEARLE, J.R. *La intencionalidad de la intención y la acción*. En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 9). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].
- WINOGRAD, T. *¿Qué significa comprender el lenguaje?* En “Perspectivas de la ciencia cognitiva” (Capítulo 10). [Ed. NORMAN, D.A. 1987].

### II bis. Metateoría [b]

- GRAUBARD, S.R. (Comp.). [1999]. “El nuevo debate sobre la IA: sistemas simbólicos y redes neuronales”.

### III. Pruebas de comparación

- FROUFE, M. "El inconsciente cognitivo. La cara oculta de la mente". Biblioteca nueva. 1990.
- DOLLARD, J. Y MILLER, N. "Personality and Psychoterapy". Nueva York. McGraw-Hill. 1950.
- ERDELYI, M. H. "Psicoanálisis: la psicología cognitiva de Freud". Labor. 1987.